EL COJO ILUSTRADO

Año I — 1º DE FEBRERO DE 1892 — Nº 3

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—*Apuntes biográficos de Monseñor Uzcátegui.*—*Las Necrologías*, por F. de Sales Pérez.—NUESTROS GRABADOS.—SECCION BIOGRAFICA, *Dr. José Gil Fortoul* y *Salvador N. Llamozas*.—LITERATURA VENEZOLANA, *Br. Egidio A. Montesinos*, por el Dr. Juvenal Anzola.—BIBLIOGRAFIA, *La Esgrima Moderna*, por el Dr. José Gil Fortoul.—*El pico de Naiguatá*, por el Dr. Francisco de P. Alamo.—POESIAS, *El primer beso*, por Julio Calcaño.—*Inocencia* y *La Mendiga*, por Luis López Méndez.—*Canción de la Campana* (fragmento), por Schiller.—*A Alirio Díaz Guerra*, por J. J. Breca.—VARIA.—*El Tocador*, por la baronesa Staffe.—*Su cara mitad*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.

GRABADOS.—*Monseñor Uzcátegui*, copia de fotografía.—*José Gil Fortoul*, copia de fotografía.—*Monumento en el Cementerio del Sur*, copia de fotografía.—*Salvador N. Llamozas*, copia de fotografía.—*El pico de Naiguatá*, copia de fotografía.—*El Puerto de la Guaira*, copia de fotografía.—*Concurso de armas*, copia.—*El toque de rebato*, copia.—*La teoría de Darwin*, dibujo á la pluma.—*Modas*.—*Música*.

MONSEÑOR UZCÁTEGUI

Del matrimonio celebrado entre el señor don José Mª Uzcátegui perteneciente á la familia Aguinagalde y la señora doña Juana Francisca Oropeza, nació en Carora el 3 de mayo de 1845, Críspulo Uzcátegui, hoy Arzobispo de Caracas y Venezuela.

Aprendió las primeras letras bajo la dirección de su padre y del señor don José Esteban Fernández.

El Reverendo Fray Ildefonso Aguinagalde, tío del niño, á quien instruyó en las nociones de la lengua latina, advirtió en el carácter de éste especiales condiciones para el sacerdocio, y se apresuró á vestirle la sotana.

Cuando Críspulo cumplía 14 años y por motivo de la guerra de 1859, quedó Carora sin colegio, y Fray Ildefonso confinado á Caracas.

En 1860 fué llamado del Tocuyo el joven Críspulo, por su abuelo el señor don Gabriel Oropeza, para que reanudase sus estudios bajo la dirección del señor Presbítero doctor José Antonio Ponte, más tarde Arzobispo de Caracas y Venezuela, y á quien sucedió luego en tan alta gerarquía.

Asuntos políticos obligaron al señor Oropeza á trasladarse con su nieto al pueblo de Curarigua de Leal, y permaneció allí hasta que pudo volver á Carora, con el propósito de continuar sus estudios. Allí le protegió su primo el general Pedro Manuel Riera Aguinagalde, quien le hizo trasladar por seis meses al Tocuyo con el fin de terminar en el Colegio Nacional la lengua latina y regresar de nuevo á Carora para los estudios filosóficos en el plantel del señor Licenciado Rafael Antonio Alvarez. Y en efecto, allí se examinó y obtuvo nota de sobresaliente. Mas tarde, después de haber recibido de manos de Monseñor Guevara y Lira la tonsura y cuatro órdenes menores, se vino á Caracas en compañía del señor doctor Ildefonso Riera Aguinagalde su primo.

Dedicóse aquí al estudio de la ciencia teológica bajo la dirección del señor Presbítero doctor Andrés M. Riera Aguinagalde; al de Historia Sagrada con los catedráticos señores doctores Francisco Izquierdo Marti y Exequiel M. González, y al del idioma francés con el profesor señor doctor Rafael Seijas.

Más después se trasladó á la Diócesis de Guayana en donde le fueron conferidas las órdenes sagradas por el Ilustrísimo señor Arroyo, y las del Presbiterado, el día 8 de setiembre de 1872.

Regresó á Caracas en el mismo mes y cantó su primera misa el 14 de octubre siguiente en el templo de San Jacinto.

Fué luego Teniente Cura de la Parroquia de Altagracia, y en ocasión sirvió á la vez la capellanía de las Monjas Concepciones.

También fué nombrado Capellán del Hospital Militar y del de Caridad de hombres.

En el año de 1879 recibió el grado de doctor en ciencias eclesiásticas llegando así al término de sus estudios.

Luego fué nombrado el señor Presbítero doctor Uzcátegui, Provisor y Vicario General del Arzobispo, y á la muerte del Monseñor Ponte, le nombró su Secretario el Vicario Capitular, cargo que renunció al ser electo, en junio de 1887, Arzobispo de Caracas y Venezuela.

Fué consagrado en 22 de febrero de 1885 por el Excmo. señor don Bernardino de Milia, Delegado Apostólico.

Jamás se ha ingerido en asuntos políticos y sin faltar á sus deberes apostólicos, ni á los que se deben á la patria ha sabido llevar siempre correctas relaciones con el Gobierno, y profesado el respeto debido á las autoridades legales.



MONSEÑOR UZCATEGUI

ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA

LAS NECROLOGIAS

La muerte no es, como se ha dicho, la última calamidad de la vida, sino la penúltima.

Hay otra, después de la muerte.

Esa última calamidad es una mala necrología!

La muerte impone respeto á todo el mundo, menos á esos furibundos necrólogos, especie de cuervos literarios, que andan olfateando cadáveres para satisfacer su hambre de publicidad.

Los que escriben necrologías, por lo regular, no piensan tanto en elogiar los méritos del muerto, como en hacer ostentación de los suyos.

Lo que parece una lágrima sobre una tumba, suele no ser más que un grito de la vanidad. La tumba es el apropósito.

Otras veces el homenaje rendido á un muerto, no es más que la adulación á un vivo.

Sin embargo, los necrólogos son de grande utilidad.

Yo pregunto.—¿Qué sería de la fama de tanto bribón muerto, si los panegiristas de oficio, no hubieran desfigurado su historia, para rehabilitarlos ante la posteridad?

Cualquier renegado puede morir en opinión de santo, con tal que deje en su testamento con qué pagar media docena de necrologías.

Esa manda testamentaria le valdrá más ante el juicio de los hombres, que las 30 misas de San Gregorio, ante el Juez infalible.

Sabéis por qué?—porque á los hombres se engaña, pero á Dios no!

Las necrologías son la puerta más accesible del Parnaso.

Casi todos los poetas ramplones han hecho su entrada por esa puerta sombría.

Yo soy uno de tantos.

Siendo muy joven, sacrificaron, en las cercanías de Puerto Cabello, á un pobre oficial en una emboscada.

Aunque yo no le conocí vivo, su cadáver me conmovió, y escribí cuatro disparates.

Cuando yo me ví en letras de molde, me sentí henchido de vanidad.

No me cansaba de deletrear mi nombre al pie de aquellas líneas, llenas de puntos suspensivos.

Había dos renglones así:

—¡ *Oh alevosía* ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! !

—¡ *Oh crueldad* ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! ! !

Esas dos hileras de admiraciones me parecían una calle de sáuces, y como á mí me gusta tanto el campo, me paseaba por ella y exclamaba:

—¡Quién creyera que yo tenía tanto talento! Qué lástima que no hubieran asesinado á este oficial cinco años antes, para haber hecho este descubrimiento más temprano.

Y volvía á leer el periódico y seguía mi soliloquio.

—*La patria ha perdido una de sus más legítimas esperanzas.*—Qué párrafo!—qué dirá mi dulce novia cuando sepa todo lo que yo tenía guardado?

Estuve tres días creyendo que nadie pensaba sino en mi talento, y que todo el que me veía pasar, decía—"ese es el autor de la necrología."

Después supe que nadie la leyó; pero el impresor no perdió su tiempo, porque yo la leí diez veces por cada habitante de la ciudad.

Esto le sucede á todo el que lanza al vacío su primera necrología.

Cada vez que encuentra una persona acatarrada, con los ojos colorados y sonándose las narices, dice en su interior.—"Ese acaba de leer mi necrología,"—y cuando ve que nadie le habla de su escrito, se lo explica así—"No quieren enternecerse."

Las necrologías son la manía de nuestros tiempos.

He visto una escrita por cuatro individuos.

No era preciso ver las cuatro firmas, para adivinar que allí se habían empleado fuerzas colectivas.—Un hombre sólo no habría coordinado tantos desatinos, por más talento que tuviera.

Ví otra autorizada con los nombres de dos bárbaros. Sin embargo, era una obra maestra de literatura.

Se conocía que en aquella sociedad había un socio comanditario que daba el capital y dos que daban la cara.

Yo creo que hay gentes que están deseando la muerte de cualquier prójimo, por el piadoso placer de decirle que era *buen esposo*, *buen hijo* y *buen ciudadano*.

No importa que haya sido soltero, y huérfano, y que su muerte haya rescatado á un pueblo de sus desafueros: tiene que entrar en el molde, quepa ó no quepa.

Yo no critico las necrologías sino los desatinos y las impropiedades que se escriben bajo ese título.

Muy justo es que se rinda tributo de alabanza á la virtud.

Es una deuda que la sociedad debe pagar al mérito muerto, para que sirva de estímulo á los que viven; pero se necesita discreción y verdad y buen gusto.

Escribir vulgaridades, es mancillar, más bien que enaltecer una memoria venerable.

Confundir en una pauta común, al que mereció reproches y al que mereció alabanzas, es desacreditar los juicios póstumos, es acabar con la sanción moral.

F. DE SALES PÉREZ.

NUESTROS GRABADOS

Monumento de Hernaiz

Así llaman, del nombre de su propietario, la bella figura del Cristo que es uno de los mejores adornos que hoy posee el cementerio del Sur; figura cuyo original forma parte del gran mausoleo que existe en el cementerio de Génova, dedicado á la memoria de Cristóforo Tomasi y obra del célebre escultor Villa. La reproducción traída á Caracas por el señor Hernaiz es tan acabada, que bien merece los honores de ser admirada como si fuese la obra primitiva.

Habiéndose despertado entre nosotros de diez años á esta parte el gusto por los monumentos funerarios, y existiendo ya en el cementerio buen número de trabajos de escultura dignos de tomarse en cuenta, EL COJO ILUSTRADO tiene ya preparados algunos clichés representativos de los que más merecen la pública atención, y que estampará sucesivamente para dar á conocer las bellezas artísticas que encierra ya nuestra primer necrópolis.

El Puerto de La Guaira

Como un homenaje al laborloso é independiente pueblo del vecino puerto, donde tan buena acojida se ha dado á EL COJO ILUSTRADO, publicamos hoy este grabado, copia de una fotografía, la que ló es á su vez de uno de los puntos más pintorescos de aquella rada. Poco á poco iremos reproduciendo vistas de La Guaira, madre feliz y gloriosa de uno de los venezolanos más eximios; que siempre podrá jactarse de tener por hijo al grande y noble doctor Vargas.

Vista del pico de Naiguatá

Véase el artículo que publicamos en la pág. 39.

Concurso de esgrima

A propósito del libro de Gil Fortoul sobre la *esgrima moderna*, publicamos, reproduciéndolo de *Le Monde Ilustré* un bello grabado que representa el examen que es de estilo en las academias ds armas de París, para el que desee pertenecer á ellas como profesor adjunto. En él figuran los *champions* franceses del arte de la espada. El original nos ha sido facilitado por el señor Henry Joseph, maestro titular de la comandancia de armas del Distrito Federal y Director de la academia de esgrima de esta ciudad.

El toque de rebato

Sentimos no tener á mano los párrafos en que Víctor Hugo habla del *tocsin*, y describe los horrores que implica el *toque de rebato* y el alarma de todos los espíritus al terrible són. Pero en cambio del escrito de Víctor Hugo, publicamos en la Sección Poética, un fragmento de la admirable composición de Schiller titulada *Las campanas*, tan delicadamente traducida por Hartzenbusch.

Dragone

Por estar ya dispuesta la imposición del presente número, publicamos en hoja separada el retrato y algunos apuntes sobre la vida del simpático barítono, agasajado con una expontánea manifestación de cariño por la sociedad de Caracas y la compañía de ópera italiana del señor Cardinalli, la noche del 2 de Febrero.

La Teoría de Darwin

El grabado que hoy reproducimos es una de las muchas caricaturas que con más ó menos gracia se han hecho en contra de la teoría evolucionista; teoría que ha revolucionado las ciencias naturales.

Modas

Comenzamos hoy á reproducir clichés de las últimas novedades que se publican sobre modas en Europa. El de hoy es un traje de baile tomado de la mejor revista francesa.

Música

La última rosa de estío es la composición con que hoy obsequiamos á nuestros lectores. Melodía universalmente aplaudida es también uno de los números que más han contribuido á la fama y éxito de la célebre ópera de Flotow. La trascripción que hoy damos es muy fácil, y por tanto al alcance de todos.

SECCION BIOGRAFICA

DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL

(ESBOZO BIOGRÁFICO)

"Cráneo de enciclopedista" "asimilador incomparable," eran las frases con que Lopez Méndez calificaba de contínuo á GIL FORTOUL; palabras que le cuadran á maravilla si nos hacemos cargo de sus pocos años y de su producción tan variada ya y rica de miés.

GIL FORTOUL dió pruebas desde sus primeros años de su contracción al estudio y de su talento. En la ciudad de El Tocuyo, donde comenzó las primeras letras, llamábanle *el niño sabio*, y veíasele rehuír siempre los juegos infantiles y encerrarse horas enteras en su habitación, leyendo sin cesar. A los doce años de edad redactó el periódico literario *Auras Juveniles*, y á los catorce dió á luz un libro de poesías, titulado: *Versos*. Este libro se estampó precedido de dos artículos encomiásticos: uno del celebrado poeta Ramón Escovar, y otro del reputado prócer del profesorado Br. Egidio A. Montesinos. Después de alcanzar con éxito el grado de bachiller en filosofía, vino á cursar en Caracas la ciencia del Derecho hasta conquistar con nota de "sobresaliente" su grado de doctor en aquella facultad y el de abogado de la República. En las aulas de la Universidad Central gozaba ya de la misma justa fama que hoy le acuerdan todos; y al mismo tiempo que admirado por sus condiscípulos era temido como polemista y orador de controversia. Durante el promedio de sus estudios universitarios, fundó en compañía de otros jóvenes de pró la sociedad *Amigos del Saber* donde dió ejemplo de sus altas cualidades como pensador. Dicha Sociedad, en su mayor parte revolucionaria en ideas filosóficas, tuvo á poco el triste fin que en nuestra desgraciada tierra se reserva para toda obra de positivo valer. Pero si prematuramente murió la Sociedad, no así el espíritu de GIL FORTOUL, quien incansable en el estudio y la producción, publicaba sin cesar en periódicos y revistas el resultado de sus lucubraciones. Lector infatigable no se satisfizo con haber alcanzado sus grados universitarios, sino que más y más anheloso de saber leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst, al mismo tiempo que seguía con plausible perseverancia el movimiento general de todo lo que se publicaba en Europa en orden á ciencias físicas y naturales. Todo lo estudiaba con ansia de asimilárselo, y todo lo hacía suyo; un día un libro de estética; otro, un volumen de Paleontología; hoy se le veía entre manos una obra de Haeckel; mañana los Heterodoxos Españoles de Menéndez Pelayo; y así de etapa en etapa y por incesante labor ha llegado al extremo de que con él se puede hablar de todo y oír de sus labios apreciaciones personales acerca de los diversos ramos del saber humano. Y esto que decimos no es pretexto de alabanza para el Dr. GIL FORTOUL; cualquiera que lo dude puede señalar el tema ó temas sobre que ha de discurrir aquel amigo, que él sabría probar que en lo que llevamos escrito están acallados los impulsos de la amistad por la fuerza de la verdad.

A poco de recibir sus lauros académicos el Dr. GIL FORTOUL fue nombrado por el Gobierno Cónsul de Venezuela en Burdeos. Cualquiera podría suponer que la vida europea, llena de delicias de todo linaje, podría influir nocivamente en su carrera científica ó que malearía un tanto su carácter estudioso. Pero nada. En París, donde pulula y bulle todo lo malo y todo lo bueno, nuestro autor, sin renunciar á los placeres propios de su edad, visitaba á diario las academias y museos; no perdía conferencia de sabios, y seguía sin tregua en el abasto de principios científicos y literarios. Tan conocida era para él la escalera porque se asciende al bufete del filósofo, como la que baja hasta la sala de disección. Hízose de amigos en todos los círculos científicos, y las gavetas de su escritorio encierran no pequeño número de cartas de celebridades contemporáneas. No podría fijar

género de estudios es el que más absorbe la atención de GIL FORTOUL, pues que de todo se ocupa, pero si se juzga por sus producciones últimas, parece como que tiene decidida admiración por las cuestiones de penología determinista, ó mejor dicho, de criminología científica. Y en efecto, el Dr. GIL FORTOUL conoce á fondo estas materias, y de tal suerte que (no le pese á nadie) creemos que en Venezuela no haya quien le iguale en esta rama de conocimientos.

Por la relación de sus obras publicadas que, aunque á la lijera, haremos en seguida, se verá cuánta es la multiplicidad de sus talentos.

*

Fue su primer libro: *Recuerdos de París* y en él se describe y estudia con maestría varias faces de la vida intelectual de aquella metrópoli; todos los capítulos del libro son buenos, y mucho á nuestro juicio, el que habla de la conferencia de la célebre socialista Luisa Michel y el que trata de los filósofos franceses contemporáneos. Fue el segundo *Julián* (bosquejo de un temperamento) mostrándosenos allí como analista psicólogo. Este libro se desarrolla en campo opuesto al primero, pues si en *Recuerdos de París* domina la vida puramente intelectual, en *Julián* circula por doquiera la savia del más depurado sensualismo; sin que lo dicho dé pie para pensar que haya de ser *Julián* triste centón de lubricidad, sino que por lo contrario viven en sus páginas y en la mejor armonía el amor á la ciencia y el amor á la carne. Sí es, mejor considerado, la pintura de un sér que anduvo siempre de los brazos de Minerva á los de Venus, ardió en pasión por ambas deidades y trágicamente murió por ellas. Cuando leímos este libro por primera vez se nos ocurrió lo propio que al releerlo hoy: es á saber: dado el principio estético de que en la obra de arte no puede esfumarse del todo la personalidad del artista, y leyéndose entre líneas en *Julián* tanto pensamiento íntimo, ¿no tendrá ese libro su poco y aun su mucho de escrito autobiográfico? (Perdónenos el autor si andamos errados en el juicio.)

A seguidas de *Julián* el notable discípulo de la Universidad Central publicó su *Filosofía Constitucional*. Atrevido parece á primera vista que un joven como el Dr. GIL FORTOUL, casi sin práctica de los negocios públicos y sólo atenido á su talento genial, se empeñara en recorrer el campo en que tantos laureles recojieron los González, Lastarrias, Bluntschlis, Mills, etc; pero haciasele duro dejar de exponer sus personalísimas opiniones acerca de las libertades individuales, las del sufragio, la de la constitución de los poderes y de todas aquellas que forman las leyes porque se rigen los Estados; y con audacia digna de elogio nos regaló con su libro, donde además de notarse una competencia en la materia nada común, campea ese espíritu herético y de controversia que es marcadísimo en el autor.

Como complemento á la *Filosofía Constitucional*, y á manera de exposición y prueba de sus conocimientos en penología, escribió su *Filosofía Penal*. Aquí sus ideas son enteramente radicales, sin que por esto vaya de todo en todo de acuerdo con las teorías criminalistas de la moderna escuela, que si cierto es que nuestro autor acepta el plan y la mayor parte de las conclusiones de la criminología determinista, disiente en algunos puntos de lo que á su juicio merece reprobación y no aplauso. Este libro ha merecido elojios de la prensa europea y valido á su autor cartas de encomio de los sabios penólogos italianos Garofalo, Ferri; y de Tarde, el filósofo francés. De esta obra, como de la *Filosofía Constitucional* dimos cuenta *in extenso* cuando fueron publicadas; y esto por una parte y por la otra que no pretendemos sino hacer ligeros apuntes acerca del doctor GIL FORTOUL, y no completo estudio de sus escritos, nos impiden ocuparnos en el grado que se merecen ambas producciones.

Como solaz á las horas dedicadas á escritos superiores, el doctor GIL FORTOUL anota sin descanso todo lo que observa ó analiza su poderoso cerebro, y dando orden después á las dispersas cuartillas, forma con estas cuerpo de libro; tales los estudios interesantes que encierra el volumen titulado: *El Humo de mi pipa*, notable colección de artículos que tratan unos de ciencias y de artes, y pintan otros escenas que, cual *vividas* por el autor mismo, y no de pura invención, tienen jugo de verdad y sabor gustosísimo. De tal suerte de libros tiene ya listos para dar á la prensa: *Pasiones*, *Viajando*; *Ideas y Opiniones*, y algún otro que no recordamos.



DOCTOR JOSE GIL FORTOUL

Con la gran variedad de materias que presenta la lista de libros anotados, queda comprobada la exactitud de las frases calificativas de López Méndez, pero da más cabal idea de ello y sobrepuja cuanto pudiéramos imaginar en orden al poder de asimilación del doctor GIL FORTOUL, el libro que hace poco recibimos: *La Esgrima Moderna*. Los lectores de EL COJO ILUSTRADO hallarán en otra sección de la Revista el juicio que este tratado nos merece. Y pasemos de una vez á señalar la publicación de *¿Idilio?* que acaba de llegar y que nosotros recibimos con fina dedicatoria del autor.

Dada la índole de este periódico y la clase de sus suscritores, nos hallamos impedidos, ya por deferencia personal y de compañerismo hacia los editores, ya por otras causas que á todos se alcanzan, de manifestar netamente nuestro pensamiento acerca de *¿Idilio?* novelita que tiene así por su objeto como por su íntima belleza estética todas nuestras simpatías. Concretémonos, pues, á decir que *¿Idilio?* es un estudio que describe muy bien algunas escenas de la vida escolar, y pone de relieve la lucha eterna de las conciencias libres entre lo que dogmáticamente enseña la fe religiosa y lo que por la experiencia demuestra la razón. *Enrique Aracil*, protagonista de *¿Idilio?* es el *niño sabio* que nace con poderoso cerebro, reflexiona desde su más temprana edad, y comienza á los pocos años á establecer diferencias, á ejercitarse en el análisis, y á discernir con claridad las cosas y sus principios. *¿Idilio?* tiene capítulos de primer orden: tales como el de sus conferencias con el profesor *Don José* y el *padre Roque*; y los de carácter descriptivo en que con pincel delicadísimo nos pinta los preparativos suntuarios de una fiesta de iglesia; la lucha personal de *Aracil* con *Rompelibros*, ó la muerte por el rayo de *Isabel*, objeto de dulce adoración en los primeros años de *Enrique Aracil*, y robado por la fatalidad á los castos besos del protagonista.

Como al principio dijimos de *Julián*, *¿Idilio?* tiene á nuestro modo de ver carácter autobiográfico; que á definir en una sola frase la vida de GIL FORTOUL lo haríamos así: *esclavo de la Ciencia y del Amor*.

Los lectores que deseen conocer algo más de esta novela, harían bien en hacerse de ella y del bello estudio que acerca de *¿Idilio?* acaba de escribir el señor Alberto A. Escobar.

Y demos fin á estos apuntes pidiendo excusas al Doctor GIL FORTOUL por el desaliño de estas líneas, en todo inferiores á su elevado talento, pero que sí indican el sincero afecto y profunda admiración del amigo y del secta[illegible]

SALVADOR N. LLAMOZAS

Cuando publicamos en el primer número de EL COJO ILUSTRADO el retrato del reputado profesor de piano señor Jesús María Suárez, tuvimos la dicha de que nuestro ilustrado colaborador X escribiera los datos que acompañaron al fotograbado. Muy satisfechos de aquel trabajo, en que se decía todo á cuanto es acreedor Suárez como pianista compositor, crítico musical y hombre de nobilísimos sentimientos, acudimos de nuevo á X para que nos escribiera la biografía de LLAMOZAS, ó cuando menos nos proporcionara algunos datos de su vida que nos sirvieran para escribirla nosotros. Pero se ha negado tan rotundamente á hacer lo uno y lo otro que con razón hemos atribuido su negativa á una de dos cosas: ó que X odia profundamente á LLAMOZAS, ó que LLAMOZAS y X son tan semejantes que forman una mismísima persona.

LLAMOZAS es hijo de Cumaná, lo que implica su natural disposición para el arte en sus diversas manifestaciones. Como en el Zulia, los naturales de aquella región nacen poetas y músicos, sin saberse de cierto á que atribuirse tal virtud; si á los bananos de los Haticos para los de Maracaibo, ó á las uvas y ostras para los que parió la ilustre tierra que riega el Manzanares. Mas sea lo que fuere, es lo cierto que LLAMOZAS comenzó á cantar desde sus primeros años; ya como poeta, en versos muy inspirados, y en su mayor parte amatorios, como muy dado que fue desde niño á la por sobre todas dulce inclinación; ya en sus melodías bellísimas que de seguro lo serían más cuando cantadas por una ninfa criolla bajo el cielo tropical de Cumaná.

Busca todo cuerpo su centro de gravedad, y el de LLAMOZAS lo halló en Caracas donde vino hace cosa de doce años. Si la capital no tiene ni más ni menos valor moral que una ciudad de segundo orden, sí posée ciertos medios y condiciones que prestan mayor facilidad y mejor premio á las personas de talento. LLAMOZAS encontró entre nosotros aplauso sincero como pianista y escritor, y no hubo salón de sociedad cuyas puertas no se abrieran para él de par en par. Sus aptitudes y la simpatía de su persona le han captado

el público favor, y á pesar de que todos le conocemos en detalle y muy íntimamente, el mismo entusiasmo y aprecio que por él sentimos cuando llegó lo experimentamos hoy.

Sus cualidades como pianista compositor tienen mucho por qué ser alabadas, inclinándose su talento de preferencia á la ejecución y composición de obras de carácter expresivo; aunque como conocedor que es de todos los repertorios bien

noble, murió al cabo de un año, llorado por todos los que vemos en la vida algo más que la vulgaridad de hartazgos y risotadas de imbéciles. En ese periódico colaboraban nuestros mejores artistas: Suárez, Sucre, Villena, Azpurúa y otros de no menor cuantía. LLAMOZAS perdió con esa publicación su dinero y su paciencia; ojalá que el experimento le haya servido de correctivo; que eso de civilizar y regenerar no va bien entre noso-

LITERATURA VENEZOLANA

BR. EGIDIO A. MONTESINOS C.

Venimos á cumplir un deber de justicia, dedicando estas líneas á un institutor que por sus eminentes servicios prestados



MONUMENTO EN EL CEMENTERIO DEL SUR

pudiera con la misma facilidad interpretar las dificultades más enmarañadas de Liszt y Rubinstein. Pero por su carácter, y por el elemento criollo que domina en su cerebro, adora y practica con preferencia la música de Gottsctak y de aquellos que como éste pintan y expresan con riqueza de colorido las cosas de nuestra zona. Largo es el catálogo de sus producciones, y á nuestro juicio la mejor de ellas, su *Nocturno Tropical* que se oye con encanto por doquiera.

LLAMOZAS tuvo la plausible audacia de publicar un periódico musical, *La Lira Venezolana*, que mucho bien hizo al arte, y cuyas páginas estaban siempre llenas de lo más inspirado que daban á luz nuestros compatriotas; periódico que por ley fatal de nuestra incuria y desdén por lo bello y

tros sino con el filo de la espada y nó con las cuerdas de la lira.

Como crítico de artes LLAMOZAS tiene reputación muy legítima. Sus crónicas de teatro son leídas con deleite, y con ellas se aprenden dos cosas: la primera, los buenos principios de la ciencia musical; la segunda, á no criticar con saña ni ensalzar á destajo. En este linaje de ejercicio está LLAMOZAS á la altura de Suárez, Rojas, Michelena, etc., que son entre nosotros quienes llevan la batuta.

Y perdone el amigo que pongamos punto final á estos renglones, que si la buena voluntad sobra para continuarlos, nó así la paciencia de los cajistas que claman por el original. Un buen apretón de manos y votos por su completa ventura.

á la causa de las letras, se ha hecho acreedor á la estimación de sus compatriotas. No omitir esfuerzos para la divulgación de los conocimientos humanos; acoger con recomendable entusiasmo las conquistas de la ciencias, y dedicar todas las fuerzas de la voluntad á una labor fecunda y útil, es convertir la vida en un apostolado magnífico.

Ilustrar la juventud es elevar el espíritu de los hombres del porvenir. Llevar á la inteligencia humana la luz de los conocimientos, es embellecer los senderos de la existencia ensanchando los horizontes del pensamiento.

Prestan, pues, un inmenso servicio á la Patria, los que se dedican á la ardua tarea de la enseñanza, poseyendo para el ejercicio de tan augusta misión, excelsas virtudes, y las relevantes dotes de carácter y de ingenio que ella requiere.

Los resultados de la buena enseñanza son tan grandes que se revelan en la marcha de los pueblos, dándoles hermosa fisonomía y vigorosos impulsos. Con ella se ensanchan los conocimientos, se generalizan las ciencias, florecen las letras, y con esto naturalmente se abre campo al progreso, teatro á la civilización, y todo como que se auna para hacer más fácil la prosperidad privada y pública.

El respetable nombre que hemos colocado al frente de estas líneas, nos recuerda á un benemérito servidor de la instrucción, que tiene más de cuarenta años enseñando á la juventud de Occidente.

Desde muy temprana edad se dedicó Montesinos á la labor de la enseñanza. Corría el año de 1849, cuando comenzó á servir la primera clase de Filosofía en el Colegio Nacional de El Tocuyo. A poco se encargó de otras, llegando á leer seis cursos de Filosofía, en los que se recomendó notablemente á la consideración del público y de sus numerosos discípulos, por su consagración, inteligencia y demás relevantes prendas, que hacen de él un eminente ciudadano.

Por todo el año de 1854 sirvió la administración de rentas del citado colegio, dando tan satisfactorios resultados, que hizo productivas cantidades hasta entonces litigiosas.

No contento Montesinos con todo lo mucho que hacía en provecho de la juventud, quiso hacer más y pidió permiso al Rector de aquel colegio para establecer gratis dos clases, una de pasantía, de las materias correspondientes al bachillerato, y la otra de historia patria. Obtenida la licencia, inauguró ambas clases, y las regentó con su ya aplaudida constancia é inteligencia. El establecimiento de aquellas clases, regentadas por Montesinos, dada la escasez que había de buenos profesores, es un hecho que en aquellos tiempos tomaba inmenso valor. Por otra parte, los estudios filosóficos son como la base de todos los demás conocimientos que después se adquieren, y de consiguiente hacerlos bien, es haber dado el primer y más trascendental paso en el camino de las ciencias. Y aunar á los estudios filosóficos, los de la historia patria, es llevar á la inteligencia de la juventud el conocimiento de las proezas, virtudes y abnegación con que nuestros progenitores alcanzaron en largos años de cruento batallar, la independencia de la patria ; es hacer sentir al corazón la noble emulación del bien, es despertar en los espíritus jóvenes creciente amor á las virtudes del patriotismo.

No fueron estériles los esfuerzos de Montesinos. Tuvo numerosos discípulos, en aquella época, que después han brillado en alta escala, figurando unos, como notables médicos, otros como célebres jurisconsultos, quienes como sacerdotes ejemplares, quienes como modelos, en la vida social.

Para el año de 1863, se encontraba Montesinos separado del Colegio Nacional, y fundó en este mismo año, el de "La Concordia," que cuenta ya 28 de existencia, sin que se haya interrumpido la enseñanza en él, un solo día.

Las Cámaras Legislativas de 1874, en atención á las ejecutorias del señor Montesinos, y á las buenas recomendaciones que se hacían de su Colegio, le concedieron la facultad legal para conferir grados de Bachiller en Filosofía.

Al presente lée aquel notable institutor en su acreditado colegio "La Concordia," el noveno curso de filosofía. Sus discípulos son ya muy numerosos, y unos aquí, otros allá, quienes en distintos lugares, se han distinguido por sus sobresalientes dotes de ingenio, laboriosidad y patriotismo. Como en las columnas de un artículo de periódico no podemos citar los nombres de todos, con los merecidos elogios á que se han hecho acreedores, mencionarémos siquiera los de algunos de aquellos. Sea el primero el del Doctor Gil Fortoul, joven de vastísima inteligencia, que aquí y allende los mares ha merecido justas alabanzas por sus múltiples producciones, todas notablemente elevadas, y con frecuencia filosóficas y profundas. La gloria de tan brillante y distinguido escritor salió ya de los lindes de la patria, y sigue tomando creces en alas de la fama que la pregona.



SALVADOR N. LLAMOZAS

Y así como Gil Fortoul, van á la vanguardia entre los jóvenes pensadores de la moderna generación de Venezuela, el Doctor Lisandro Alvarado, observador y analista sobresaliente, como variados y profundos son sus conocimientos y estudios, demostrados en trabajos de mérito, por su belleza y por su fondo ; el Doctor Crispín Yepez, de talento chispeante y de elocuente decir, ora tome la pluma del periodista ó escale la tribuna de la elocuencia ; el Doctor Fernando Yepez Peraza, médico notable, que maneja bien el bisturí, y sabe remontarse á las cumbres del Parnaso, en sus horas de recreaciones literarias ; el Doctor José E. Landínez, médico filántropo que ha hecho de su augusta profesión un sacerdocio, pues siempre agrega á los consejos de su ciencia palabras de consuelo y esperanza ; el Presbítero Doctor José A. Lucena, teólogo distinguido, que practica de modo ejemplar la sublime doctrina que divulga entre sus fieles ; el Doctor Pompilio Oropeza, fundador en Carora de un aplaudido colegio ; el Doctor Rafael Silveira, ingeniero acreditado por sus conocimientos y práctica ; el Doctor Juan Pablo Tamayo, asáz certero en el diagnóstico ; y Jesús María Garmendia, Rafael Cortés, José María Rodríguez G., Francisco Lucena, E. A. Montesinos, A. Tamayo León, Lisandro Gil, Carlos A. Pérez, Pablo Bujanda, Manuel Silveira, J. de J. Montesinos, Rafael Pérez, Ramón Rojas Vale, y tantos y tantos otros, ventajosamente conocidos del público, por el acierto é inteligencia con que desempeñan las delicadas funciones de las respectivas ciencias que cultivan.

Uno de los más esforzados propagandistas del progreso y de las luces en el Estado Lara, ha sido y es sin duda, Don Egidio Montesinos, quien por el largo espacio de cuarenta años viene consagrado á la enseñanza de la juventud, y dando su valiosa protección á todo lo que involucra algún adelanto en el sentido del perfeccionamiento humano.

Si los buenos é ilustrados institutores no son los mejores reformadores de las sociedades, son por lo menos los que preparan y abonan el terreno, para los que vienen detrás de ellos con la pica del progreso en la una mano y el estandarte de la civilización en la otra, trabajando por los adelantos de las industrias y las ciencias, que en sus diversas manifestaciones abrazan y compendian los triunfos y adelantos alcanzados por la humanidad, en el incesante batallar de los siglos.

Rara es la población del Estado Lara en donde no haya figurado un discípulo de Don Egidio, bien ejerciendo las delicadas funciones del apostolado cristiano, ora aliviando los dolores de la humanidad con los cuidados de la medicina, ora defendiendo los sagrados fueros de la justicia. Y todo esto se debe á él, porque con su propaganda en el fecundo campo del saber despertó en la juventud de Occidente el amor á las letras que siempre andan acompañadas de mejoras sociales, porque ellas como que despejan los plácidos cielos del espíritu y despiertan en las inteligencias de los que las cultivan, virtudes que enaltecen y aspiraciones que elevan.

Montesinos está todavía relativamente joven, no obstante su laboriosa vida, y contar 61 años. Para él los trabajos de la enseñanza han llegado á ser tan familiares, que en carta recientemente dirigida á un amigo suyo, le dice : "Todas las clases de mi colegio están muy concurridas, pero no crea usted que por esto me siento agobiado ; estoy en mi elemento, como el pez en el agua."

También fuera del Estado Lara, y en varias é importantes poblaciones de la República, han figurado y figuran discípulos del señor Montesinos. Este insigne educacionista ha contribuido eficazmente á la formación de muchos y buenos ciudadanos ; la

puesto siempre sus esfuerzos y clara inteligencia á favor de las buenas causas; ha contribuido con el prestigio de que justamente goza, con sus patrióticos ejemplos y laboriosa vida, á fomentar las nobles tendencias y sanas costumbres de la numerosa juventud que ha venido educando é instruyendo. A él se debe en su mayor parte, el elevado espíritu público, que desde tiempo atrás se viene manifestando en Occidente, en obras de verdadero progreso, y adelantos intelectuales.

Como escritor público merece también especial mención el señor Montesinos, pues sus escritos siempre se recomiendan por la claridad y robustez de las cláusulas, por la elegancia de los períodos, así como por la belleza de la formas. Los asuntos que estudia, los presenta á la inteligencia del lector, con espontaneidad y precisión, de tal manera, que, la lectura de sus producciones es provechosa, porque además de las mencionadas excelentes condiciones que las adornan, versan á menudo sobre materias cuyo esclarecimiento interesa á los hombres estudiosos y pensadores. Ha publicado varias obras de enseñanza, aplaudidas por célebres institutores venezolanos; y sabemos que conserva inéditas otras, de mayor importancia.

Los hombres que como el "Apóstol de las letras en Occidente" consagran la vida á una labor tan útil y meritoria, como la de la enseñanza, merecen la estimación de sus conciudadanos y la gratitud de la Patria.

Caracas: 1891.

JUVENAL ANZOLA.

BIBLIOGRAFIA

LA ESGRIMA MODERNA

POR

JOSE GIL FORTOUL

Este libro no es, como muchos de su especie, simple copia de lo que escribieron los maestros del arte de la espada, sino que en todo él se revela la nota personal del autor y la independencia de opiniones de quien estudió la materia á fondo, maneja á diario el florete, y ha visto y sentido por sí mismo las ventajas ó defectos que ensalza ó critica. Por otra parte, el tratado está escrito con el interés de quien como el autor siente profunda gratitud por su espada, como que á ella debe la vida; pues de poca salud gozaba Gil Fortoul á su llegada á Europa, y gracias al ejercicio sin tregua de la esgrima se trocaron los desmedros de su persona por sólida robustez y sana agilidad. Su entusiasmo por el noble ejercicio llega á tal extremo que en el jugoso prólogo del libro escribe el siguiente símil..... "Se llega á amar la espada como se ama á una querida hermosa..... con la inapreciable diferencia de que ésta puede engañarnos ú olvidarnos, y aquella es siempre instrumento dócil de nuestra voluntad, fuente de placeres que se renuevan diariamente."

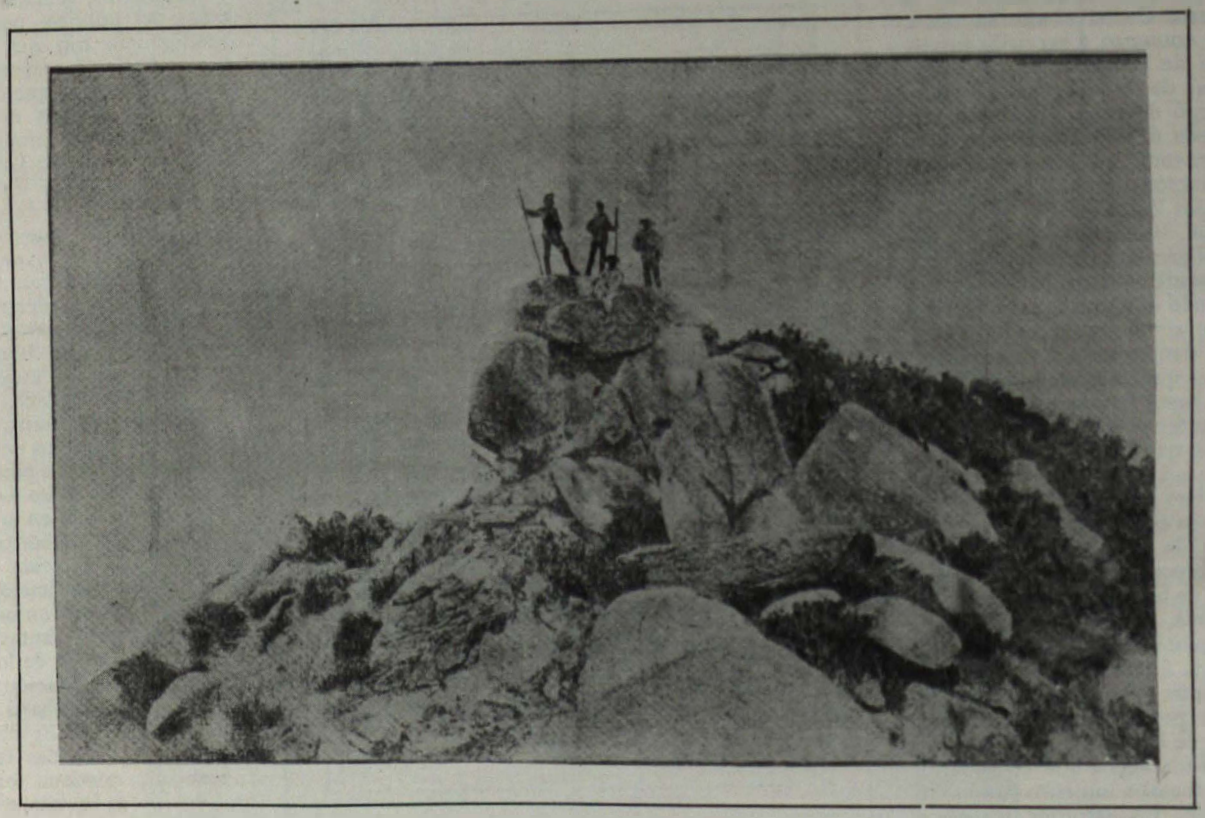
Antes de entrar á la parte didáctica, el autor comienza por asentar un principio que, con sus naturales variaciones, es aplicable á todas las artes: el de "que no es en los libros donde se aprende á tirar bien, sino en la sala de armas, con el florete en la mano, ante el plastrón de un buen profesor." Y es verdad que la práctica en primer término es la que conduce al hombre á aquel género de perfección en toda suerte de trabajos, ya sean estos manuales ya de puro ejercicio cerebral; que andan muy errados aquellos que se figuran ser únicamente la natural inclinación, sin el auxilio de una práctica incesante la que da nombre y fama, pues olvidan que no hay un solo hombre de esos que alcanzaron supremacía en las ciencias ó en las artes, que no deba tal superioridad al empleo sin descanso de esfuerzos inauditos; pues lo que se ha dado en llamar génio, si no va acompañado de la industria, es flor sin aroma, árbol sin fruto.

Al prólogo siguen diez capítulos que constituyen el cuerpo didáctico de la obra y en los que hallará el discípulo ó el lector aficionado todo cuanto necesite en materia de esgrima y duelo. Con la claridad y precisión que son los dotes por que más se distingue el estilo del doctor Gil Fortoul, están allí señalados todos los términos, observaciones y reglas del arte de la espada; y junto con las teorías más modernas de los tratadistas franceses é italianos se hallan las juiciosas advertencias que hace el autor de su experiencia personal; siendo de justicia elojiar como se merecen los capitulos que tratan del *Asalto* y del *Duelo á la espada*, en los que van aunadas la percepción clara del asunto, y una fuerza lógica que es hija de profunda convicción. También es de notarse muy particularmente el capítulo X, de utilidad incontestable, ya que nos da el equivalente en cuatro idiomas (castellano, francés, italiano é inglés) de la terminología completa de la esgrima; y el *apéndice* en que trascribe la enseñanza práctica del florete ó sea el modo y forma como en el ejército francés se profesan las lecciones.

No creemos fuera de propósito valernos de la publicación del libro del doctor Gil Fortoul para criticar el falso concepto que entre nosotros se tiene del ejercicio del florete. Creen los más que es juego de mero pasatiempo, cuando casi podría calificarse de la única forma ginnástica que amerita el nombre de científica. En comprobación de lo cual ha de bastarnos citar lo que ha poco escribió acerca de la esgrima el célebre higienista francés doctor Lagrange en el tomo LXII—10 del *Journal de médecine*. Después que el autor pasa en revista y analiza los diversos métodos gimnásticos, y su influencia sobre el organismo, dice del arte de la espada:

"De todos los ejercicios corporales la esgrima es indudablemente el más á propósito para dar al cuerpo el mayor desarrollo y agilidad imaginables; es en una palabra el más educador de los ejercicios. Pero al mismo tiempo es el más difícil, el que exige mayor aplicación de los centros nerviosos, no sólo para combinar, sino lo que es más importante, para calcular los movimientos del ataque y de la defensa."

"Todo el sistema muscular se halla sometido durante el decurso del asalto á una especie de galvanismo necesario para abreviar lo que lo



EL PICO DE NAIGUATA

fisiólogos llaman "el tiempo perdido," es decir el período trascurrido entre la concepción y la ejecución de un movimiento."

. . . . . .

"La esgrima produce con tanta intensidad como la carrera, benéficos resultados. Ningún ejercicio puede como éste producir más violentamente la actividad de la respiración y de la circulación, así como la elevación de la temperatura y de las combustiones. Vése, pues, que en él se hallan reunidas cuantas condiciones se requieren para hacer de la esgrima el ejercicio más violento que existe, de tal modo que es el que provoca las mayores pérdidas por la grande actividad que imprime tanto á las funciones nerviosas como á las demás del organismo. Así, pues, la esgrima es por excelencia el ejercicio para adelgazar, como bien lo saben multitud de tiradores que tienen la costumbre de pesarse antes y después del asalto. Uno de mis colegas y amigos, cuyo nombre podría citar, perdió en un solo asalto 1500 gramos de peso."

"Ningún ejercicio puede ser más conveniente que la esgrima; sobre todo para el hombre adulto de una constitución demasiado robusta."

"También es la esgrima de aquellos ejercicios que generalizan el trabajo, y producen con mayor intensidad generosos efectos sin provocar grandes esfuerzos musculares locales. He ahí por qué la esgrima puede practicarse en toda edad, y por qué es accesible aún á aquellos que no tienen un sistema muscular muy desarrollado; por esta razón se ve con frecuencia á numerosos tiradores continuar su práctica hasta los 60 años y aún más todavía."

El mismo doctor Lagrange, en un libro titulado *L'Hygenie des filles*, tiene un capítulo sobre la "gimnástica de las mujeres" en que se expresa así..... "pero entre los ejercicios artificiales que deberían practicar las mujeres como más conforme á su desarrollo natural, no veo ningún otro digno de recomendación que el de la esgrima. Aunque aparentemente bajo el punto de vista estético, la esgrima tiene el inconveniente de deprimir la espalda del lado en que se empuña el florete. esto es de fácil remedio, pues basta practicar el ejercicio con ambas manos alternativamente....."

Entre nosotros donde la mujer vive como enclaustrada y, salvo raras escepciones, sin ejercicio corporal de ninguna clase, creemos de nuestro deber recomendar para ellas con encarecimiento el manejo del florete como ejercicio que además de producir salud y fortaleza, desarrolla armónicamente el cuerpo humano, dándole gracia y esbeltez.

Y si en cuanto á lo físico el arte de la espada tiene la aprobación de la ciencia, en cuanto á la parte moral trascribimos algunos renglones con que califica el general Lewal dicho ejercicio, y que cita el señor Henry Joseph en la carta-prefacio del tratado de Gil Fortoul; dicen así: "Amemos la espada y desarrollemos su culto. La espada es la agilidad, la destreza, el talento, la energía, sustituyéndose á la fuerza brutal y reprimiendo sus excesos..."

Y volviendo al libro del doctor Gil Fortoul diremos para terminar que él servirá de propaganda para la generalización de la enseñanza de la espada, como que es la única obra completa de su género escrita en español, y guía segura para los que se dediquen al aprendizaje del arte de la esgrima.

***

Con atenta dedicatoria del señor General García Gómez, hemos recibido un ejemplar de la notable obra del señor Telasco A. Macpherson titulada: *Diccionario Histórico, Geográfico, Estadístico y Biográfico del Estado Miranda.*

Hace tiempo que el señor Macpherson viene distinguiéndose como compilador y crítico de hechos, datos, y de todo cuanto se relaciona con la vida histórica, política y social de Venezuela, y cuyos trabajos han dado ya, además de la obra á que nos referimos hoy, otra análoga y referente al Estado Lara.

Es digna de elogio la contracción del señor Macpherson, y merece patriótico aplauso quien como él vive empeñado en esclarecer las nebulosidades de nuestra historia y en desenmarañar los enredos de nuestros anales, que de todos ellos, aun de los contemporáneos, tenemos escasas y erradas noticias. Y plausible también la conducta del sabio Magistrado que como García Gómez sabe dejar unido su nombre á obra tan meritoria como es la del señor Macpherson.

El Cojo Ilustrado se honrará publicando los mejores artículos del *Diccionario del Estado Miranda*, y bate palmas en loor del autor y del protector de la obra, sin detenerse á escudriñar si tiene ó no errores ese libro; que ojalá hubiese uno igual para todos los estados de la federación venezolana!

EL PICO DE NAIGUATÁ

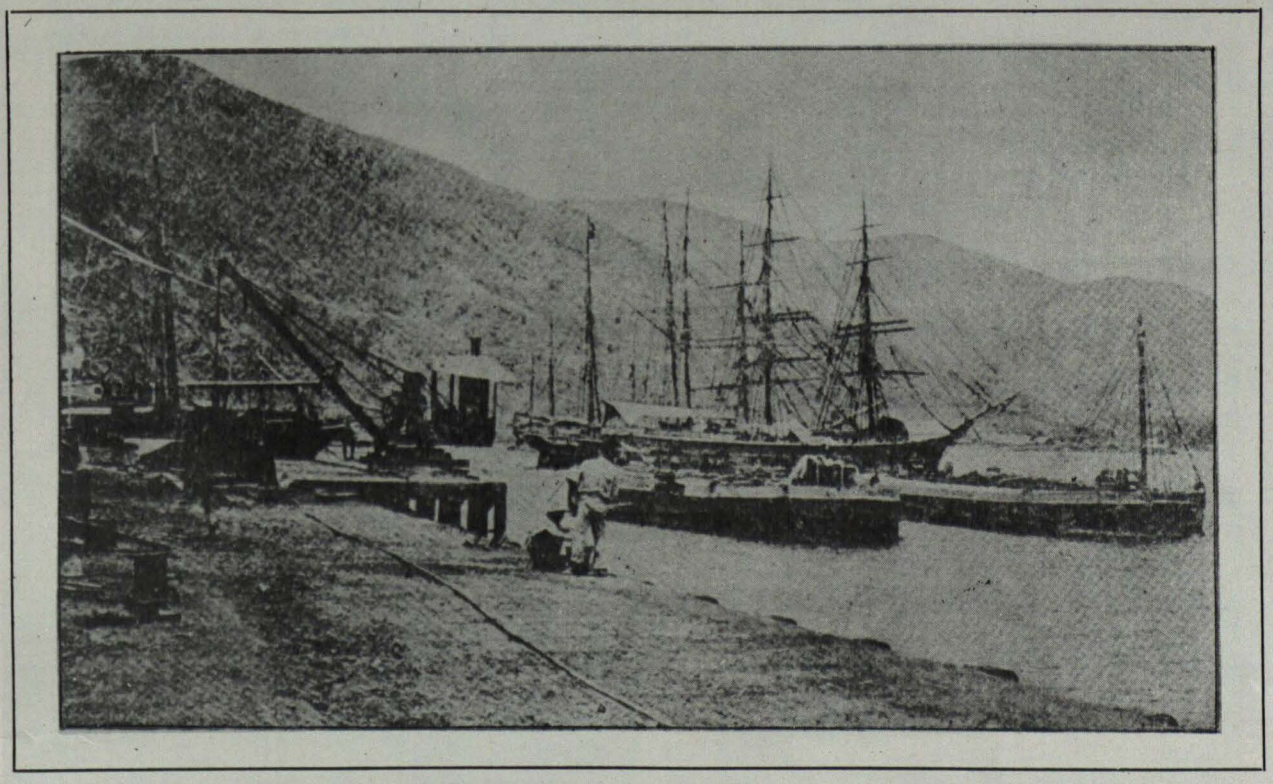
A la cumbre! á la altura!
De Dios al fin más cerca allí estaremos;
La luz allí más pura,
Más nítido el ambiente;
A nuestros pies el mar, el llano, el monte;
Más ligera la frente,
Más libre el corazón, acaso el alma
Se ensanchará á la par del horizonte!

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

A distancia de 6.384 metros, al Noreste del cono de la Silla de Caracas, destácase majestuoso sobre el macizo de la Cordillera, el elvado pico de Naiguatá.

La rareza de su forma y los caprichosos juegos de luz y de sombras que ostenta su cima, cuando no se halla perdida entre los densos copos de niebla que en la estación lluviosa lo envuelven como en blanca mortaja, despiertan la fantasía del viajero que lo contempla y le impulsan á escalar sus difíciles baluartes para saciar su vista con el maravilloso espectáculo que despliega la naturaleza tropical; panorama donde alternan ciudades, pueblos, valles, colinas, montañas, campos cultivados y el mar con su sombrío horizonte!

«De los cuatro sistemas de cordilleras que corren en dirección de los paralelos, á saber: los Alleghanis y cordillera de las Antillas, al Norte de Venezuela, y los sistemas de la Parima y del Brasil, al Sur; el ramal de los Andes que, de Oeste á Este corre en el paralelo 10°, sirve de centro á los cuatro sistemas y Naiguatá es la cima por excelencia, tanto en la dirección de los paralelos como en la de los meridianos terrestres, en el hemisferio americano.» (*)



PUERTO DE LA GUAIRA

(*) A. Rojas.—Cien Vocablos indígenas.



ALLIN AYAT PREVOST VIGEANT JACOB ROBERT BERGES MARTY DARNOUX LAFERRIERE DUCREUX

CONCURSO DE ESGRIMA



EL TOQUE DE REBATO

La aguja del Naiguatá que representa el grabado, se alza á la altura de 2.782 metros sobre el nivel del mar, y ha sido ascendida por varias expediciones científicas, siendo la primera la del caballero inglés James M. Spence, que tantos recuerdos gratos dejó en el país y autor de la obra: «*The Land of Bolivar*,» en el mes de abril de 1872. A ésta siguió la organizada siete años después, en 1879, por el señor Agustín Valarino, por su hacienda «Las Mercedes,» acompañado de los señores Drs. Agustín Aveledo, A. Ernst, Manuel V. Díaz y señor Domingo Hernández Ustáriz. Fue ésta la que fijó la altura exacta del Pico é hizo otras observaciones interesantes sobre la flora y la fauna de la montaña.

Mr. Spence, describe magistralmente las bellezas del variado panorama de que gozó durante su ascensión:

«Eran las seis y media de la tarde—dice «—el espectáculo que nos rodeaba tenía tal «grandeza y solemnidad, que arrobado el «espíritu se abstraía en el éxtasis de la con«templación. Por el Sur, los valles y mon«tañas no formaban sino una irregular lla«nura, y allá tras de las últimas colinas, la «reverberación de la atmósfera, dejaba adi«vinar los llanos. Hacia el Norte y como «á mil quinientos pies sobre nosotros, veía«se, por un efecto de óptica, la fila de la «cordillera extendida como una interminable cortina artísticamente plegada á tre«chos; al Este el soberbio *Pico de Naigua«tá*, alzándose majestuoso, parecía huir de «nosotros como una visión de las leyendas «que arrebatan la fantasía; estrechando el «horizonte por el Oeste, la Silla de Caracas «y las montañas de Aragua. Elevábanse yá «algunas brumas hacia la Silla; y la cordi«llera hundiéndose á su derecha, dejaba una «abra como de quinientos metros por donde «veíamos el mar. El sol, antes de quitar «completamente su luz á la falda de la Si«lla, hizo descender sus rayos á través de «la niebla con ese precioso juego de clari«dad y sombras en que Rambrandt halló el «secreto de los prodigiosos efectos que han «inmortalizado sus celebradas pinturas.— «Caía ya el sol sobre la línea del horizonte «marítimo que divisábamos por entre el «abra: nosotros estábamos en la sombra y «veíamos en silencio aquel hermoso globo «despojado ya de sus rayos, teñido en puri«sima púrpura, sin celajes á su alrededor y «luciendo una especie de corona ó cúpula «que servía de apéndice á su esfera. A pro«porción que se hundía en las azuladas «aguas, la atmósfera que le rodeaba apare«cía con mayor limpieza; la corona se ex«tendía perdiéndose en el círculo; el globo «cambiaba su purpúreo color por un bello «carmesí y meridianos negros, verdes y azu«les le ceñían simétricamente. Poco á po«co fue desapareciendo, hasta que al fin las «sombras de la noche borraron de sobre la «faz de las aguas la faja de encendido rubí «con que las había teñido al sumerjirse en «sus ondas. En este momento se alzaba á «nuestras espaldas la luna iluminando con «su pálida luz la cima de los cerros, dando «al océano el aspecto de una inmensa lámi«na de bruñido acero.»

Este hermoso asunto dió lugar á una bella acuarela del distinguido artista Ramón Bolet, que acompañaba á Spence en su expedición, y que hoy posée nuestro respetado amigo el Dr. Arístides Rojas.

Rica por demás es la flora del Naiguatá. La vegetación que cubre la cima y sus alrededores es la peculiar á la región de los *páramos*, compuesta de las más bellas ericáceas, *Befaria ledifolia*, y *B. glauca*, llamada por Humboldt la «rosa del Avila»: de lirios azules, *Ecremis coarctata*: de olorosas pesguas, *Gaultheria odorata*: de *Vaccinium* de rosados racimos comestibles: de *Osteomeles*, arbolillos parecidos á los ciruelos de Europa: muchas especies de bellas orquideas de flores rosadas, blancas y amarillas: la gramínea *Chusquea Spencei*, descubierta por Mr. Spence, de quien lleva el nombre y que abunda en toda la fila en los intersticios de las rocas, imprimiendo al paisaje un aspecto muy pintoresco. [*]

Adorna también profusamente la dentellada fila y sus declives, una pequeña planta de la familia de las Rosas, la *Acaena cylindristachya*, que con sus peludas hojitas de color plateado luce sobre la superficie del suelo como si éste estuviese cubierto de nieve y que recuerda la *yerba del oso* de la Cordillera de Mérida.

Conserva el Naiguatá, en la forma, aspecto y diseminación de las rocas de su cima, el recuerdo de la revolución geológica que en tiempos precolombianos, hizo surgir del fondo del océano la masa de la cordillera costanera; y esta causa primera de su formación unida á la acción destructora del tiempo, nos lo presentan hoy con toda la magnificencia de su belleza agreste y salvaje. Así, por ejemplo, vénse en las depresiones de la cima, donde se deposita el agua cargada de materias orgánicas, que forman una especie de *turba*, monumentales rocas que semejan monolitos, medias-lunas, flechas, y otras de formas caprichosas que representan sofás y grandes mesas.

Es muy probable que en los meses fríos baje la temperatura en estas cumbres á menos de 0 grado, aunque la media del año es de 9° 5 del centígrado.

En la Silla ó en el Naiguatá debe ser colocado el Observatorio Nacional, por su posición geográfica y por su considerable altura, que le daría el privilegio de ser contado entre los primeros, como estación de avisos. Ya nuestro apreciado amigo el señor Buscalioni, Director del Observatorio Astronómico y Meteorológico ha hecho ver las ventajas que reportaría Venezuela con la instalación del Observatorio en uno de estos puntos.

Caracas: enero de 1892.

FRANCISCO DE P. ALAMO.

[**] Con el nombre de *chusque* se conoce esta planta y otras especies en la alta Cordillera de Cundinamarca. Viene de la lengua *chibcha* y significa *caña hueca*. En aquellas montañas como en las nuestras sirve de alimento á los tapires ó dantas.



INOCENCIA

(A C.)

Luz de aurora refleja tu mirada,
Albor de juventud tu faz hermosa,
Y en tu alma virgen do el candor se anida
Resuena esa armonía misteriosa
Que forman, como un eco de los cielos,
La castidad con la inocencia unida
Y los vagos anhelos
De los años primeros de la vida.

Niña feliz! yo envidio tu destino,
Envidio esa pureza que derrama,
Como celeste llama,
Claridad infinita en tu camino!
Cual la nota en la lira no tocada
Duerme aún la pasión entre tu pecho,
Pronta á estallar en vibración sonora.
Mas ¿qué mano ignorada
Hará vibrar las cuerdas de la lira
Y palpitar el corazón que ahora
Ríe, canta y aspira
Perfumes de la brisa y de la aurora?

Cuando llegue la hora
Y de su sueño la pasión despierte,
Como ave que se apresta á alzar el vuelo,
No olvides ¡oh misterio de la suerte!
Que la pasión, que es vida y busca el cielo,
Lleva en sí misma el dardo de la muerte!

LUIS LÓPEZ MÉNDEZ

EL PRIMER BESO

REMINISCENCIA

A . . .

Quince abriles tenías; yo era un niño,
Y alegre en tus rodillas me sentaste;
Yo te dije ¡te amo! y con cariño
Riendote en los labios me besaste.

Pasó el tiempo; creció mi amor ardiente;
Tú, en el altar el tuyo diste un día;
Tú has olvidado ya al niño inocente,
Y yo siento aquel beso todavía!

JULIO CALCAÑO.

LA MENDIGA

(DE TENNYSON)

Con los brazos cruzados,
Los pies descalzos y la faz sonriente
La mendiga ante el rey apareció;
Y como á gran señor de otros Estados,
Ceñida la corona refulgente
El rey á saludarla se acercó.

"No es esto maravilla."
Dijeron para sí los cortesanos,
"Porque es más bella que la luz del sol."
Y como el astro que entre nubes brilla,
Así entre los harapos más villanos
A todos su hermosura deslumbró.

Este sus pies admira,
Aquél su negra y larga cabellera,
El otro su semblante encantador,
Alma tan pura do el amor suspira,
Rostro tan dulce do la gracia impera,
Jamás aquellas tierras visitó.

Y dijo el rey de admiración rendido:
Esta será la reina de mi amor.

LUIS LÓPEZ MÉNDEZ.

CANCION DE LA CAMPANA

(DE SCHILLER)

. . . . . .

¡Ay si sacude el freno y ya no hallando
quien resista sus ímpetus violentos,
en apiñada población derrama
incendio asolador, inmensa llama!
Guardan los elementos
rencor á los humanos monumentos.

La misma nube cuyo riego blando
los perdidos verdores
devuelve á la pradera que fecunda,
rayos también arroja furibunda.—

¿Escucháis en la torre los clamores
lentos y graves que á temor provocan?
No hay duda: á fuego tocan.
Sangriento el horizonte resplandece,
y ese rojo fulgor no es que amanece.

Tumultuoso ruido
la calle arriba cunde,
y de humo coronada
se alza con estallido,
y de una casa en otra se difunde,
como el viento veloz, la llamarada,
que en el aire encendiendo
sofocador bochorno,
tuesta la faz cual bocanada de horno.

Las largas vigas crujen,
los postes van cayendo,
saltan postigos, quiébranse cristales,
llora el niño, la madre anda aturdida,
y entre las ruinas azorados mugen
mansas reses, perdidos animales.

Todo es buscar, probar, hallar huída,
y á todos presta luz en su carrera
la noche convertida
en día claro por la ardiente hoguera.
Corre á porfía en tanto larga hilera
de mano en mano el cubo, y recio chorro
en empinada comba
lanza agitando el émbolo, la bomba.

Mas viene el huracán embravecido:
el incendio recibe su socorro
con bárbaro bramido,
y ya más inhumano
cae sobre el depósito indefenso
donde en gavilla aún se guarda el grano,
donde se hacina resecado pienso;
y cebado en aristas y maderas,
gigante se encarama á las esferas,
como en altivo alarde
de querer mientras arde
no dejar en el globo en que hace riza
sino montes de escombros y ceniza.

El hombre en esto ya sin esperanza,
se rinde al golpe que á parar no alcanza,
y atónito cruzándose de brazos,
ve sus obras yacer hechas pedazos.

Desiertos y abrasados paredones
quedan allí, desolador vacío,
juguete ya del aquilón bravío,
sin puertas y sin marco los balcones,
bocas de cueva son de aspecto extraño,
y el horror en su hueco señorea,
mientras allá en la altura se recrea
tropel de nubes en mirar el daño.

. . . . . .

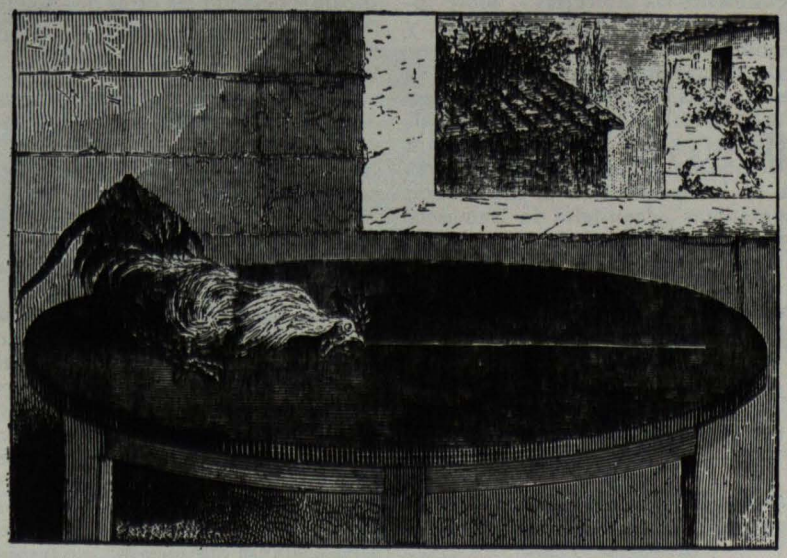
Traducción de Hartzenbusch

A ALIRIO DIAZ GUERRA

Al ver los horizontes
De tu nativo suelo
Que forma el dulce anhelo
En pos del cual te vas;
Al ver tus altos montes
Y el ancho Magdalena;
Al ver la patria escena
De que sediento estás,
No olvides al amigo
Que, ausente, está contigo
Sumido en hondo duelo;
Ni olvides nuestro cielo
Al ver tus altos montes,
Al ver los horizontes
De tu nativo suelo.

J. J. BRECA.

aracas: 24 de enero de 1892.



EL GALLO CATALEPTICO

VARIA

ESTADISTICA NACIONAL

Producto de las Aduanas de La Guaira en los doce meses corridos de 1º de enero á 31 de diciembre de 1891:

Enero.....	B. 2.486.029.20	
Febrero.....	1.841.432.55	
Marzo	2.049.721,05	
Abril.....	2.096.392,	
Mayo.....	1.602.373.75	
Junio	1.523.550.35	
Julio.....	1.534.249.74	
Agosto	1.616.019,71	
Setiembre ...	1.811.691,95	
Octubre.....	1.729.571,20	
Noviembre...	1.669.924,80	
Diciembre ...	2.324.669.13	B. 22.285.625,43
Además: el 31 de diciembre último había liquidado, por cobrar y reconocer y cobrar la suma de.....	"	896.756,12
Que hacen un total de.....	B. 23.182.381,55	
Ó sean macuquinos.....	$ 5.795.595,39	

***

La población del mundo alcanza á 1.500.000.000 de habitantes, siendo poco más ó menos igual el número de hombres y de mujeres. Una cuarta parte muere antes de cumplir los 15 años, y la duración media de la vida es de 33 años. 33.033.000 personas mueren todos los años ó sea 91.501 diarios, 3.790 por hora, 62 por minuto y poco más de una por segundo.

***

Según el « Youths Companion » el primer libro impreso en lengua inglesa en América fue un libro de Salmos que se imprimió el año 1640 en la bahía de Massachusetes con el nombre de « Bay Psalm Book. » Hace pocos años que uno de estos libros se vendió por $ 1.200.

***

El porvenir en Europa se hace cada día más oscuro. Los banqueros franceses han tomado grandes cantidades de la deuda rusa que ninguna otra nación había querido suscribir y han lanzado al mercado enormes sumas de otros valores. Esto ha causado una especie de crisis en Berlin donde muchos valores de Sur América y muchas acciones de industrias nuevas se han vendido á precios muy bajos, lo mismo que en Inglaterra.

EXPERIENCIA SOBRE HIPNOTISMO

EL GALLO CATALEPTICO

Cójase un gallo y sosténgasele fuertemente sobre una mesa de madera pintada de color oscuro. Oblíguesele á bajar la cabeza de modo que su pico toque la superficie de la mesa teniendo cuidado de dejarle completamente libre la mirada. Con un pedazo de tiz, y á partir del pico del gallo, píntese una línea recta como indica nuestro grabado. El gallo seguirá con la vista el trazo de la línea, y al alcanzar esta 40 ó 50 centímetros de longitud el animal se vé atacado de catalepsia durante 30 segundos y hasta un minuto á veces, quedando absolutamente inmóvil con los ojos fijos y la cabeza apoyada sobre la mesa.

Este esperimento denominado MARAVILLOSO pertenece á la clase de los que el Sr. Charcot ejecuta frecuentemente en la Salpetriere en individuos que padecen enfermedades especiales.

EL TOCADOR

SU MUEBLAJE

El gabinete-tocador de toda mujer elegante debe ser á la vez lujoso y cómodo, si sus medios de fortuna se lo permiten, ó bien sencillo y confortador si es que no tiene facilidades para montarlo con lujo; pero tanto en uno como en otro caso, es ésta una pieza que debe hallarse provista de cuanto fuere necesario para llevar á cabo un minucioso y elegante tocado.

En el capítulo que dedico á la sala de baño, haré la descripción de un gabinete especial, en el que al mismo tiempo se toman baños y sirve para los usos del tocador. Pero aquí no he de hablar sino del gabinete-tocador, propiamente dicho.

Las marquesas del siglo XVIII, acostumbradas á cortas abluciones, hacían pintar por Watteau, Boucher, Fragonard, etc., el gabinete donde ellas recibían á sus amigos, mientras las empolvaban, peinaban y *pintaban*. Nadie sería hoy capaz de exponer á los vapores del agua tibia ó caliente y á la humedad del agua fría, usada en tanta abundancia, aquellos frescos deliciosos y aquellos cielos rasos tan admirablemente pintados.

Tienen algunos gabinetes las paredes completamente cubiertas de locillas azules, rosadas ó verdes, y aunque son sumamente bonitas y aseadas, tienen el inconveniente de dar cierta frialdad al cuerpo y presentar poca variedad á la vista. Por ello se prefie-

ren generalmente las tapicerías y, sobre todo, aquellas de colores vagos ó neutros, y también muy suaves, á fin de no hacer desmerecer los demás objetos del tocador. Pónense sedas claras ó de colores vivos cubiertas con tul ó muselina, para atenuar en algo lo fuerte de su brillo y preservarlas al mismo tiempo del polvo y de los vapores del agua. Cúbrense también las paredes con floreadas cretonas y con telas de Damasco, y siquiera se emplean bordadas telas de algodón ó de hilo, éstas no son tan convenientes pues sus grandes dibujos quitan mucho de su importancia al tocador, impidiendo que sea éste el punto principal donde se proyecte la luz y se fije la vista.

A mí me gustaría mucho un gabinete azul, color de cielo, ó lila, color crema, con tul ó punto de ilusión. Estas tapicerías podrían ponerse combinadas con adornos de encajes.

La alfombra del piso me gustaría de color perla, sembrada de rosas, ó bien, perla y lila.

Es indispensable una elegante araña en el techo para arreglar el tocado en la noche, teniendo mucho cuidado en que las bujías de esta araña no goteen sobre la alfombra ó algún mueble, para lo cual deben hallarse fijamente colocadas y rodeadas por arandeles de colorados cristales.

A este gabinete dan claridad una ó dos hermosas ventanas, cuyos opacos vidrios lindamente dibujados están cubiertos por grandes cortinas de seda y tul guarnecidas de encajes.

ACCESORIOS INDISPENSABLES

Lo primero y principal en este gabinete son dos tocadores, colocados uno enfrente del otro, de distintas dimensiones, pero de una misma forma.

Sirve el más grande para las pequeñas abluciones y se halla provisto de una jarra y de una ponchera de porcelana ó de plata escogidas con el gusto que predomine en el día. Este tocador, tapizado como las paredes, se halla coronado por una repisa para los frascos con aguas, vinagres, esencias dentífricas, distintas clases de elíxir, el vaso ó la copa para la limpieza de los dientes, etc., etc. A los lados de la ponchera irán la jabonera la cepillera, etc., etc.

El otro tocador, el más pequeño, se halla coronado por un espejo con rucha de raso y encaje al rededor. El adorno de este mueble es igual al del ya descrito ; destínase para el peinado y en él debemos encontrar cuanto sea necesario para el uso del cabello : las cajas de horquillas, el cofre para los peines, los elegantes cepillos, etc., etc., y todo lo que se requiere para la limpieza de las uñas. A ambos lados del tocador colocaremos dos hermosos y elegantes candeleros.

Una chimenea colocada frente á las ventanas ocupa el fondo de la pieza, y encima de ella podemos colocar un bonito reloj ó cualquiera otro objeto de fantasía, como potes ó cestas con rosas ú otras flores naturales, que cuidaremos de renovar todos los días.

A un lado de la chimenea una *chaise longue* de tela chinesca, color azul ó verde oscuro, bordada de blanco ; luego, aquí y allí algunos *poufs* y divanes dorados, con forros de telas de seda de colores suaves.

Otra cosa importante son los armarios ó escaparates que colocaremos á ambos lados del tocador más pequeño. Uno de estos escaparates tiene tres hojas de espejos (el escaparate de espejos, generalmente, no se tiene en los dormitorios de tono) las que se disponen convenientemente cerrando la del medio y dejando las otras dos abiertas, á fin de poder apreciar de todos modos y en todas sus partes los efectos del tocado y del vestido.

El otro escaparate, charolado como el de espejos y con bonitos dibujos, tiene sus puertas de madera, y nos sirve para guardar las provisiones de afrecho, almidón, polvos, pastas, pomadas, jabones, etc., etc.

Todos los baldes, tobos y porrones y cuanto juzguemos que pueda causar una desagradable impresión, debemos ocultarlo ; así mismo, los trajes y demás objetos de este género. Estas cosas podemos guardarlas ordenadamente en gabinetes especiales, pero contiguos al del tocador, ó bien en alacenas.

Como sucede muchas veces que por la estructura de la casa ú otras circunstancias, no es posible tener el gabinete-tocador al lado del cuarto de baño, haremos traer diariamente al tocador el tobo especial—de que hablaremos luego—destinado á los baños de esponja prescritos forzosamente por el aseo, siempre que la salud, no impida el baño general en absoluto.

GABINETE MÁS MODESTO

Apartado todo lujo, puede el gabinete-tocadar ser mucho más sencillo que el anteriormente descrito ; pero no obstante esta carencia de lujo, una mujer de gusto llegará siempre á hacer de esta pieza un elegante y lindísimo santuario.

Para ello, escoged un papel de tapicería de un color alegre ; cubrid el suelo con una bonita tela encerada ; poned á las mesas de madera blanca carpetas de colores oscuros, y encima elegantes objetos de loza ; colocad bonitas repisas, si las mesas no os dieren abasto para poner los potes, frascos, cofres, etc., etc., que deberéis escoger sencillas pero elegantes no obstante su precio moderado. Si el espejo no es muy fino podéis disimular el cuadro con un bonito plegado alrededor, prendido con gracia en los ángulos y clavado con tachuelas en el centro.

Tratad de tener un armario que vosotras mismas podréis barnizar, teniendo cuidado de darle en las molduras un color más oscuro, para hacer el mueble más elegante y bonito. En él guardaréis los cubos y porrones, que, como ya os he dicho, causan muy mal efecto á la vista.

Si es de necesidad tener en este gabinete algunos trajes, cajas de cartón, zapatos, etc., etc., haréis poner en el fondo de la pieza varios estantes para colocar los paquetes, cajas, etc., y debajo algunos ganchos para colgar los vestidos. Todo esto lo disimularéis con cortinas cuyos colores y clase guarden armonía con los demás objetos del gabinete ; mas no las clavéis en las paredes, pues así se marcarán los contornos de los objetos que pretendéis ocultar, sino colocadlas en el techo de modo que caigan hacia el suelo lo mismo que la cortina de una alcoba. Aquí debe también guardarse el tobo especial de que ya hemos hablado, indispensable para las abluciones con esponja.

En fin, para el gabinete destinado al tocador debemos, siempre que se pueda, escojer una pieza vasta de la casa á fin de poder reunir desahogadamente en ella las comodidades, todas, que hemos enumerado.

BARONESA STAFFE

HELOISA

EN EL PARACLETO

Lo inmenso de mi amor lo sabe el mundo,
Cual lo supiste tú, dulce bien mío;
Cual lo sabes aún, en el profundo
Sueño que duermes bajo el mármol frío.

Mi agonía fatal, mi acerbo llanto
Nadie en la tierra á comprender alcanza,
Porque nadie en el mundo quiso tanto:
Que si eras tú mi fe, yo tu esperanza.

En el día, en la noche, cada hora,
Por tí con toda el alma suspiraba;
Y aun en las aras, donde á Dios se adora,
Tu faz resplandeciente contemplaba.

Ahora el universo desplomado
Sobre el ánima siento . . . y agonizo;
Mas para siempre dormiré á tu lado:
Dios á los dos para el amor nos hizo.

A nuestros manes confiarán un día
Las almas laceradas sus dolores,
Y al evocar tu imagen y la mía
Esparcirán en nuestra tumba flores.

Y juntos dormirémos en la muerte
Cual en la vida nos unió el destino,
Cuando Amor nos ató con lazo fuerte,
Cuando Dios nos llenó de amor divino.

Y si la triste humanidad despierta
Con el último sol, y se derrumba
El orbe, ya la eternidad abierta,
Y hemos también de abandonar la tumba;

De mirto coronados y de nardo,
Los sacerdotes del amor serémos,
Y cual sagradas hostias, Abelardo,
Nuestros dos corazones alzarémos!

JULIO CALCAÑO.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

exasperaba) era la noticia de que "*El Alegro*" (que así se titulaba el cuadro), había sido vendido el primer día de la Exposición en nada menos que trescientos duros ! precio que á mí me parecía excesivo, considerando los magníficos oleógrafos que se pueden comprar á cinco duros.

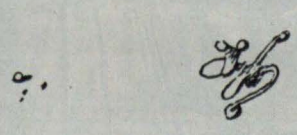
No pude ir con mis amigos á la Academia el día que se abrió la Exposición, porque tenía que atender al ensayo de una nueva opereta, y esto me ocupó desde las once de la mañana hasta el oscurecer durante una semana. Pero el martes siguiente, después de un par de horas de ensayo, me dirigí á la Academia donde llegué poco después de las dos.

Las galerías estaban llenas de concurrentes ; pero yo sabía en qué salón estaba colgado "*El Alegro*," y á él pasé con el presentimiento de que allí encontraría á mis amigos, pues que era la segunda visita que hacían. Allí estaban en efecto.

Al primero que ví fue á Potter. Estaba en el centro del salón con los brazos cruzados, criticando los cuadros arrinconados. Su aspecto extraño, por no decir poco decente, atraía un tanto la atención ; y á la verdad su gran sombrero, su pelo escabroso, la flamante corbata, y la vieja chaqueta de terciopelo de color indefinido, eran más que suficientes para hacerle conspícuo entre aquel gran número de personas elegantes y bien vesti

La teoría de Darwin

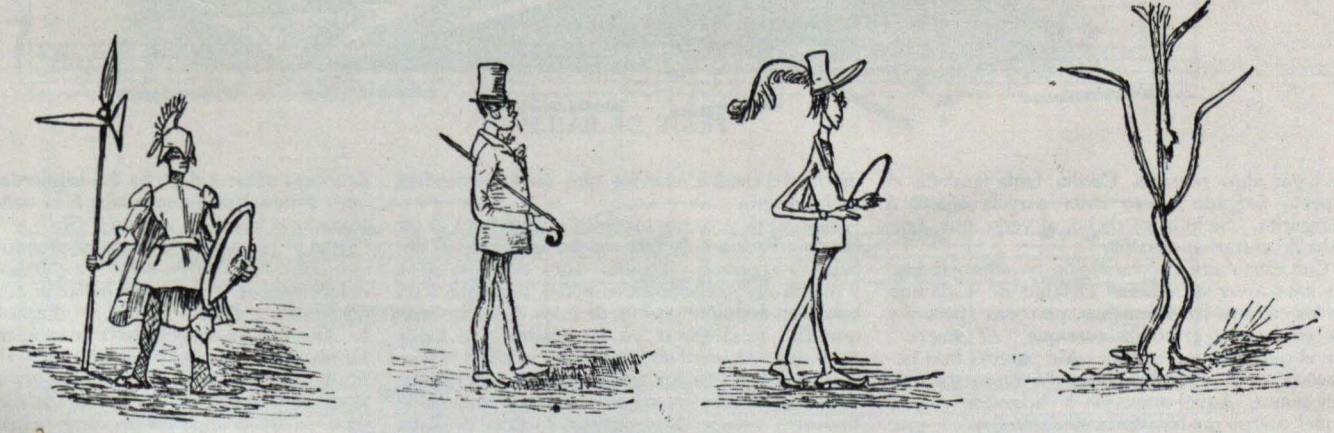




Célula generadora — Célula en formación — Un período más



Período de progreso — Primer grado del hombre — Segundo grado — Epoca prehistórica



Nuestros antepasados — Epoca moderna — El siglo futuro — Porvenir de la humanidad!

das. Algunos le miraban con cierto respeto y admiración, mientras otros se codeaban ligeramente y se sonreían; pero él no los veía, por la sencilla razón de que tenían el cuidado de reirse á sus espaldas. Después, á cierta distancia, percibí á Margarita con su sombrero blanco y su vestido nuevo, y me pareció la más bella y elegante de todas las que en aquel salón representaban la belleza y la moda. Todo el mundo se volvía para verla, pero de seguro no de la misma manera que contemplaban á Potter. Iba en compañía de Cecilia. La pobre Juana tenía dolor de cabeza, pues las hermanas se hallaban allí desde las nueve de la mañana, y estaba sentada sola en un lugar algo retirado. Cecilia tenía también el aspecto fatigado; pero nada parecía afectar á Margarita. Se hubiera dicho, al verla, que acababa de entrar en el salón.

Con cierto aire de vacilación y sonrojándose me llevó á ver su retrato. Delante de cada uno de los cuadros había muchas personas; pero me fue en extremo grato observar que "*El Alegro*" era el que más gente atraía. Me pareció más pequeño que en el estudio, pero me encantaba más que nunca. Aquel malicioso y adorable rostro, aquel cuerpo tan bien formado y tan lleno de gracia, aquella mano delicada empuñando el arco.....á pesar de que el violín no estaba ciertamente bien dibujado, como decían en el *Club*, todo lo encontraba admirable.

Era realmente divertido oir las observaciones que se hacían. Los que habían ido á distraerse y pasar unas horas agradables, decían: "¡Qué bella!" Y los que se las daban de inteligentes usaban todas las expresiones y frases que se leen en los periódicos para significar al fin y al cabo la idea anterior, ó lo contrario. Un estudiante contemplaba minuciosamente la obra para encontrar qué era lo que en ella había digno de admiración; al paso que la gente de buen tono y á la moda emitía su juicio con sólo dar una rápida mirada, y los que con más ostentación fallaban acerca del mérito del cuadro, eran los que menos entendían de la materia.

Margarita y yo nos miramos y sonreímos al oir las observaciones de una señora que estaba delante de nosotros. Tendría unos cuarenta años y estaba vestida á la última moda: se dirigía á un caballero, bastante grueso, de unos diez años más que ella. Ya al entrar en la Academia le había visto dar órdenes á un lacayo que le abrió la portezuela del coche, tirado por dos magníficos caballos que impacientemente piafaban, moviendo la cabeza y haciendo resonar sus bocados de plata.

—¡Ah! ¡este es!—dijo la dama consultando su catálogo: "*El Alegro*," de P. P. Goddard. No me gusta. Es simplemente absurdo. Contemple Ud. esa tez y ese color ¿son acaso naturales? ¡Pues no digo nada del tono! Y los ojos ¿no es verdad que son desmesuradamente grandes? No hay sentimiento artístico. Jamás se ha visto una muchacha que tenga ojos negros acompañados del color de ese cutis. Bien: quizás satisfaga el gusto de algunas personas; pero á mí, ante todo, me agrada la consistencia.

Yo deseaba con toda mi alma que hubiese vuelto el rostro y viera á Margarita, cuya belleza estaba tan sólo débilmente reproducida en el cuadro. Pero los circunstantes se hallaban demasiado ocupados contemplando el retrato para que se les ocurriera mirar á derecha ó á izquierda. El caballero grueso que acompañaba á la señora, y que sólo movía la cabeza con un "Sí," y "¡Ah!" ó "¡Jum!" por toda respuesta, sintiendo sin duda que hacía demasiado calor en medio de tanta muchedumbre, y deseando hallar un espacio más despejado, volvió la cabeza, y divisó á Margarita. Después de contemplarla un momento dirigió rápidamente la mirada al retrato. Percibiendo Margarita que había sido reconocida se alejó de aquel lugar tomando mi brazo, y la conduje donde se hallaban sentadas Cecilia y Juana. En aquel instante se levantaron dos personas y ocuparon sus asientos.



TRAJE DE BAILE

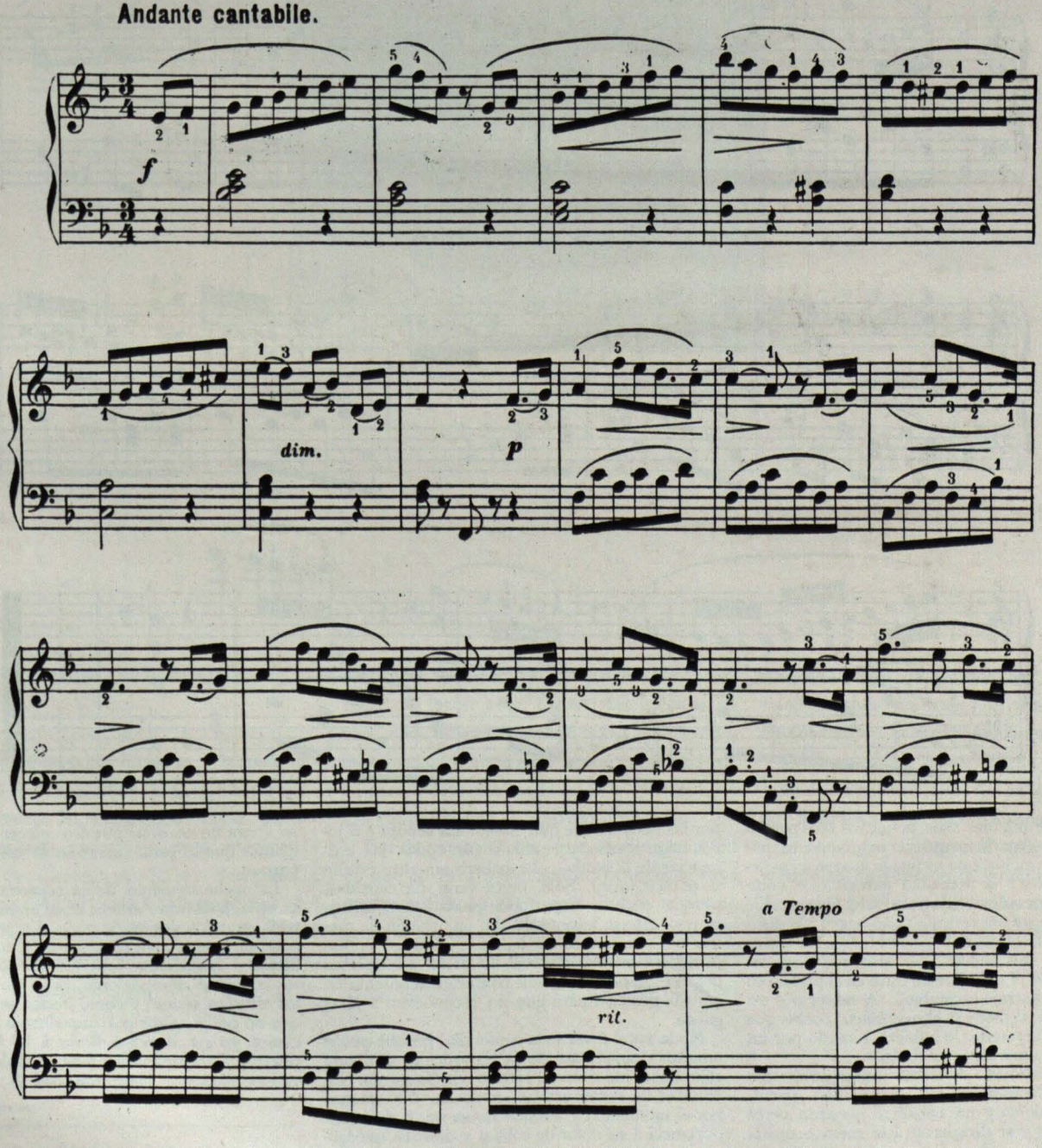
Como era natural, dirigimos nuestras miradas á la multitud que estaba frente al retrato de Margarita. Observé que el caballero grueso y su compañera no estaban ya allí; pero le ví un poco más adelante, y algo detrás de la dama, mirando de soslayo á Margarita. Era evidente que si la había identificado con la figura de "*El Alegro*," no había comunicado su descubrimiento, porque la señora no mostró curiosidad alguna respecto á Margarita. El caballero no podía apartar sus ojos de la muchacha, y donde quiera íbamos podía ver su roja y rolliza cara vuelta hacia nosotros, pero siempre de modo que no pudiera ser observado por la dama que estaba con él. Deduje, por esta circunstancia, que podría ser su esposa.

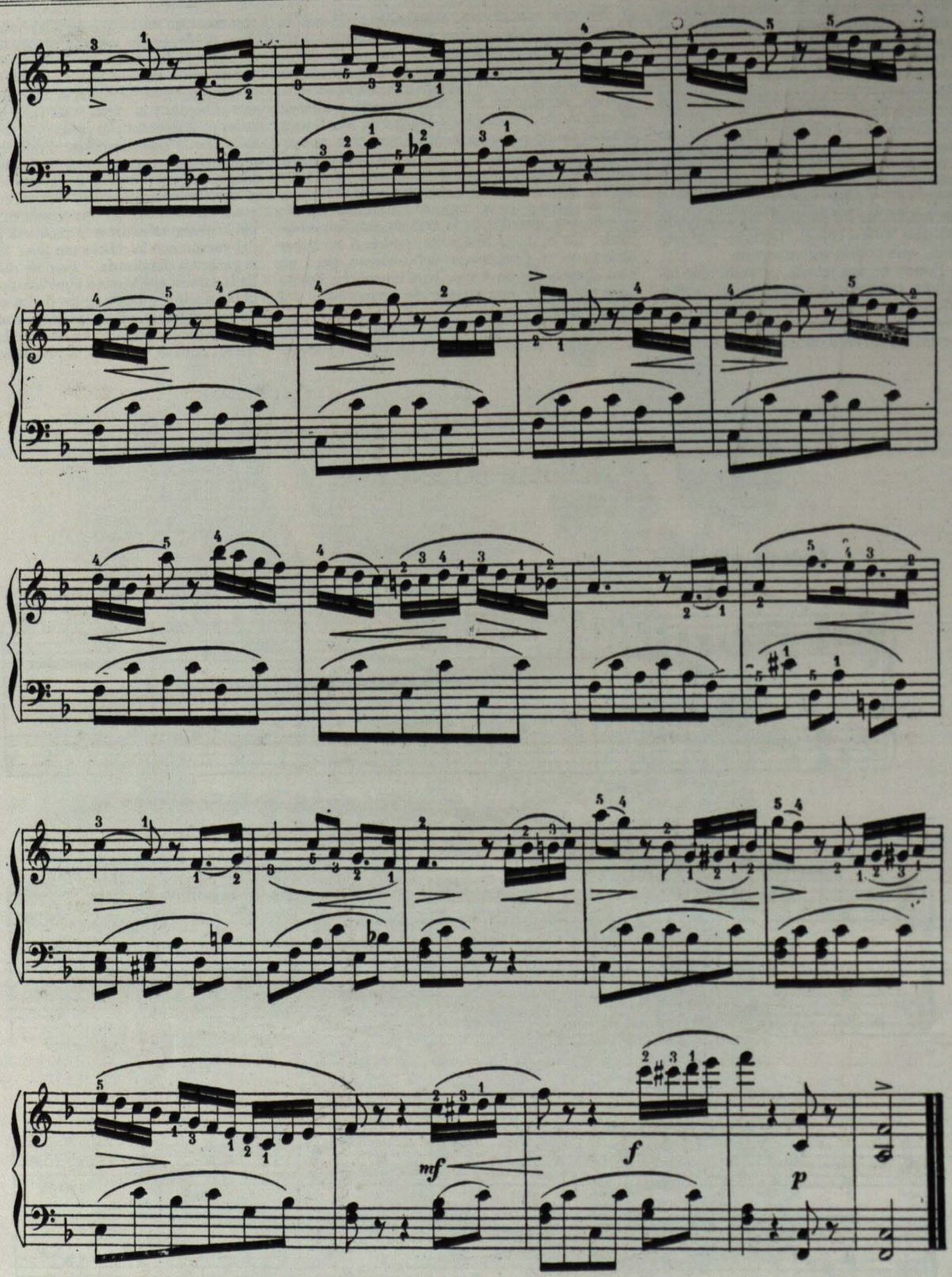
Cuando Potter se nos reuuió, propuse que tomáramos algún refrigerio, y aceptada mi invitación, nos dirigimos al salón de refrescos, nos sentamos á una mesa y dimos nuestras órdenes. Margarita estaba á mi lado al extremo de la mesa. Mientras nos servían, el caballero y la señora de que he hablado pasaron junto á nosotros y tomaron asiento en otra mesa un poco más lejos, aunque el caballero tuvo la precaución de colocar la silla de la dama de manera que nos volviese la espalda, sentándose él al lado opuesto, pudiendo de este modo contemplar á Margarita sin llamar la atención de su compañera. Yo no creo que esto fuese pura casualidad, porque su rostro no reveló señal ninguna de sorpresa cuando vió á Margarita. Debió haber notado que yo le estaba vigilando, pero poco le importó; continuó fijando en ella sus miradas de la manera más imperturbable. En cuanto á Margarita, podría ó no haber observado la persistencia del caballero, pero no hizo alusión alguna á ello. Una muchacha bonita tiene que sufrir esta especie de persecución, y á veces ni caso le hace.

Tuve sobrada oportunidad de estudiarle. Era un hombre robusto, pletórico, ni viejo ni joven, con una cara ancha y colorada, barba pronunciada y doble por lo carnosa; la parte posterior de su corto cuello formaba una especie de protuberancia rojiza que sobresalía por encima del almidonado y rígido cuello de la camisa. Tenía afeitados el bigote y la barba; las patillas eran de un color gris arenoso, y el pelo, algo más oscuro, estaba rizado con tenacillas. Podía verse que era amigo de la buena mesa y de buenas bebidas, á juzgar por el color de su tez, lo espeso de sus labios y lo rollizo de sus mejillas. Era ancho de espaldas, y cuando deseaba dar una ojeada en derredor, ponía la mano en la mesa y movía la parte superior del cuerpo con la cabeza tan tiesa como si tuviese la garganta paralizada. Esto se debía al cuello de la camisa en extremo almidonado y alto. Tenía la mano regordeta, y los dedos cortos, brillando en uno un diamante prodigiosamente grande. La expresión del rostro no era repulsiva; al contrario, reinaba en él cierta jovialidad y buen hu-

LA DERNIÈRE ROSE.

MÉLODIE IRLANDAISE.





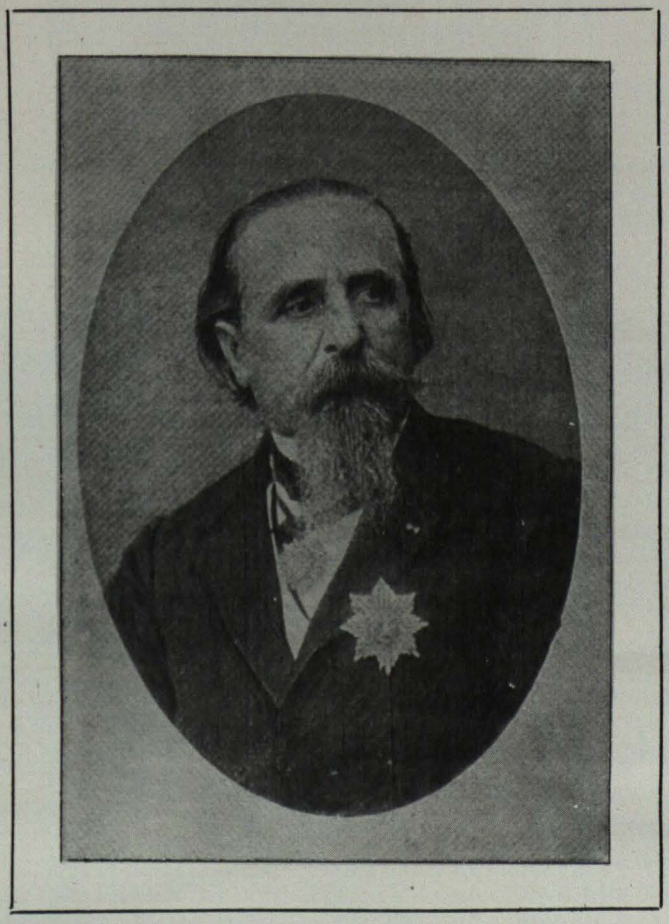
mor no desagradables ; sus pequeños ojos pardos pestañaban constantemente : eran los ojuelos más astutos y vivarachos que se puede imaginar, penetrantes y sutiles ; su actividad parecía que compensaba lo poco flexible y pesado del cuerpo. Estaba vestido con un traje de paño negro : la levita le caía perfectamente ; el sombrero y los guantes parecían casi nuevos. Le sirvieron costosos manjares, y le ví dejar medio duro en el platillo en que el mozo le trajo el cambio. A no ser por estas señales de riqueza y el magnífico coche que había visto á la puerta, le hubiera tomado por un traficante común ó algo por el estilo.

Habíamos acabado de tomar nuestros refrescos y estábamos á punto de levantarnos para partir, cuando una dama y un caballero pasaron cerca de Margarita, y se dirigieron á la mesa ocupada por las personas de que hablo. La señora era joven, algo gruesa, y vestida según todas las exigencias de la moda ; el caballero era alto, esbelto y parecía joven. Sólo pude verle de espaldas, porque cuando llegó donde estaba el caballero grueso, éste se levantó, le dió un apretón de manos con una sonrisa cordial, y le mantuvo en esa posición conversando con él hasta que salimos del café. *Ahora* sé que le conservó de intento en aquella posición para que no reconociera á Margarita.

No le volví á ver más aquel día, porque pocos minutos después salí de la Exposición, á donde sólo había ido á ver el retrato de Margarita. La vanidad de Potter estaba satisfecha, á lo menos por el momento ; y aunque Juana no le daba importancia á su dolor de cabeza y deseaba quedarse (para no abreviar nuestro placer), comprendíamos que le sería beneficio el aire fresco del parque.

La noche siguiente debía representarse la pieza que habíamos estado ensayando. Margarita tenía grandes deseos de verla. La verdad es que constantemente anhelaba asistir á toda clase de fiestas y diversiones. Los últimos acontecimientos la habían incapacitado, más que nunca, para los estudios serios ; y como Potter se excusó de que no podía asistir por impedírselo otras ocupaciones, yo me decidí á llevar á las hermanas al teatro y á acompañarlas á su casa después de la representación. Margarita pasó el día con una

Se continuará



DRAGONE

FRANCISCO DRAGONE

—

Como gaje de consideración y respeto hacia el señor FRANCISCO DRAGONE publica hoy su retrato EL COJO ILUSTRADO. El señor DRAGONE, artista de nota, merece la gratitud de Caracas por haber dedicado la mayor parte de su vida á la enseñanza del canto. Nuestra sociedad se la manifestó muy cumplida con la función que á su beneficio dió la compañía del tenor Cardinalli. En dicha función, y al terminarse el concertante del tercer acto, los artistas todos salieron á la escena rodeando al beneficiado, quien muy conmovido y con palabras de sincero afecto dió las gracias al público y á la Compañía por el honroso obsequio.

Por la premura con que escribimos á fin de que el retrato del señor DRAGONE vaya comprendido en el número de hoy y por no tener á mano los datos biográficos del distinguido artista, quedamos sin satisfacer el deseo de reseñar la vida y triunfos de aquel que ha hecho de Caracas su segunda patria, después de haber alcanzado notoria celebridad en la escena europea.

Bástenos decir que es digna de imitar la vida de constante labor del señor DRAGONE, su honradez y el amor nunca desmentido que consagró siempre al arte musical, no siendo así su función de gracia premio á sus servicios profesionales, sino modesta retribución de lo mucho que le debemos.